

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LA CURDA.

(PARODIA DEL DRAMA *La Calentura.*)

DISPARATE TRÁGICO-CÓMICO-BURLESCO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN M. DE EGUILAZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

10

Aumento á la Adición al Catálogo de 1.º de Abril de 1881.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
12	3	¡A perro chico!—s. o. v.....	1	D. Tomás Luceño.....	Todo.
		Cecilio.....	1	Julio Ruiz.....	»
3	2	Cuestion de táctica—c. o. v.....	1	F. Flores García...	»
4	2	El nacimiento de Tirso—d. o. v. . .	1	F. Flores García...	»
4	2	El 1.º de Enero.....	1	F. Flores García...	»
4	2	Galeotito, <i>parodia</i> —o. v.....	1	F. Flores García...	»
5	1	La más preciada riqueza—c. o. v. . .	1	F. Flores García...	»
3	2	Los vidrios rotos —c. o. p.....	1	F. Flores García...	»
2	3	Seguidillas—j. o. p.....	1	E. Sánchez Castilla.	»
		Se necesita un marido.....	1	Parcual de Alba....	»
8	4	De Cádiz al Puerto.—c. o. p....	2	F. Flores García...	Mitad.
3	4	La madre de la criatura—c. o. v	2	F. Flores García...	Todo.
3	3	Navegar á todos vientos—c. o. v. . .	2	José Estremera....	»
2	2	Tomasica—c. o. v.....	2	F. Flores García...	»
		Le Bebé.....	3	Najac et Hennequin.	»
		Los polvos de la madre Celestina.	4	Tomás Breton.....	Músic.

LA CURDA.

(PARODIA DEL DRAMA *La Calentura.*)

DISPARATE TRÁGICO-CÓMICO-BURLESCO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN M. DE EGUILAZ.

Estrenado con buen éxito en el teatro de Novedades de Madrid.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.

ACTORES.

CHIRILA.....	DOÑA AMPARO SIRAS.
JUAN BRAGAS.....	D. NICOLÁS CATALAN.
CAPARROTA.....	ADOLFO RUIZ.
TIO COCOLO.....	FELIZ APARICIO.

La escena tiene lugar en una venta del término de Sevilla, año de 1826.

NOTA. Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HUALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Patricio Esteve

A MIS BUENOS Y DIGNOS AMIGOS,

SEÑORES,

Picó y Verdú (D. Quintin), Sanchez del Águila
D. José), German Olaría (D. José), Rico y Fer-
nandez (D. Benito), Anchoris (D. Francisco),
Moya (D. Evaristo), Talens (D. José), tiene el
gusto de dedicarles este pobre juguete, pro-
bándoles así la verdadera amistad que les pro-
fesa

EL AUTOR.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.

Interior de una venta.—Puerta al foro, por la que se verá el campo.—Á la izquierda, segundo término, otra puerta.—En el mismo lado, y hácia el foro, un mostrador de pino: sobre este varios jarros, botellas, vasos y un estante.—Á la derecha, primer término, una chimenea de campana, con lumbré; próximo á la misma, un sillón, un banco, unas tenazas y una espuerta con leña.—Suspendido del friso de la chimenea, un velón de lata; y pendiente de una de sus piqueras, una pajueta.—En el mismo lado, segundo término, una mesa pequeña.—Al foro derecha, un tonel grande.—Es de noche.

Al levantarse el telón se oirá llover y tronar; alguno que otro relámpago iluminará la escena.

ESCENA PRIMERA.

EL TIO COCOLO, sentado en el sillón cerca de la chimenea.

Cocolo. Señor, por tu gran podé
(Dirigiendo la vista al cielo.)
no dejes que un infelí
vaya de pena á morí;
no seas con él crué.
De choris fué capitan,

y hoy se mira apregonao,
sin gente, y acobardao...
¿Qué será del probe Juan?
Naide ya le jase el caso
que el infelí se merese.
Evita, Señor, que empiese
otra vé sus malos paso.
Has que no tenga un fracaso,
¡oh Jesús del alma mia!
¡Tú que merastes, un dia
por el güeno y el fulero,
las ducas de un bandolero
cámbialas en alegría!

(Pausa.—Se levanta y toma la pajueta; la aplica á la lumbre de la chimenea y luégo á la mecha del velon, dando luz á éste.)

Pero ya de noche é.

(Dirigiéndose hácia la puerta del foro.)
y muy negro dico el cielo.

(Asomándose por la puerta dicha.)

Al verlo asina, me güelo
que va gran tormenta á habé.

(Truenos y relámpagos.)

¡Jesú, María y José!

(Santiguándose y viniendo al proscenio.)

Si sigue la noche así,

la venta se va á jundi
dejándome aquí aplastao. (Sentándose.)

¿Y Juanico?... Extraviado
andaré el probe por ahí.

En fin. Dios lo cuidará. (Un trueno fuerte.)

¡Sambomba! ¡Vaya un tronío! (Levantándose.)

¡Ten compasion, Jesús mio,
del que juera de aquí está!

¡Ten de ese probe piedá!

(Ruido de pisadas fuerte dentro.)

Mas ¿qué pasos han sonado?

(Pausa.—Escucha.—Caparrota entra embozado en la capa.)

¡Qué dico! ¡Quién embosado
tan tarde cuela aquí solo?

CAP.

Un buen amigo, Cocclo,

(Adelantando hácia el proscenio.)
de tiempo que ya han pasado.
(Desembozándose.)

ESCENA II.

EL TIO COCOLO y CAPARROTA.

- COCOLO. ¡Caparrota! (Abrazándolo con gran alegría.)
CAP. ¡Buen puró,
el mesmo soy!
- COCOLO. ¿Otra vé
os güervo en casa á tené?
- CAP. Al fin lo ha querío Dió.
- COCOLO. ¡Es la chipé, Caparrota!
Á naide un debé abandona.
¿Onde estará su presona
sin que le cueste una mota
mejor que aquí?
- CAP. ¡Estimando!
- COCOLO. Siéntese usté, camará,
y eche leña.
- CAP. Voy á echá,
poique vengo chorreando.
(Pausa.—Caparrota se sentará en el sillón y echa-
rá leña al fuego.)
- COCOLO. Eche usté más leña; asina.
(Sentándose y echando toda la leña.)
Si trae jambre su mercé...
- CAP. Compare. de más de un mé.
- COCOLO. ¿Se quie jamá una sardina?
- CAP. Tardándose está en vení.
- COCOLO. Las tengo ahí jase dias,
(Señalando al estante y levantándose.)
pero no estarán podrías.
- CAP. Estén como estén, que á mí
muy poco me importa eso.
Dende Écija vengo á pata,
y traigo tanta bocata...
que roeré manque sea un hueso.
Tráigalas usté, ventero.
- COCOLO. Voy al vuelo, camará.

(Va al estante y sacará un plato con sardinas ; otro con aceitunas y una rosca; todo lo colocará sobre la mesa que le pondrá delante á Caparrota; extendiendo sobre esta un paño blanco que sacará del cajon de la misma.)

CAP. De fijo se vá á a sustá
en viendo mi tragaero.

COCOLO. ¿Yo asustarme? Comasté,
y beba este vino añejo.

(Llega al mostrador y toma un jarro con vino y un vaso, que le entregará á Caparrota.)

CAP. ¡Dios se lo pague, güen viejo!

(Llena el vaso y bebe; despues sacará una navaja y con ella cortará el pan y pinchará las aceitunas.)

COCOLO. Ná me tiene que agraesé.

Las gracias las debe dar
á Dios, pues aquí te envía
pa que yo le dé comía;
conque á comer y á callar. (Sentándose.)

CAP. Cocolo, tiene razod. (Comiendo.)

Naide tiene tanta fé
en su divino podé,
cuar manguen en el corazon.

Á más de un hombre é dícao
en el arto de espichá,
y á toitos prenunciá
su santo nombre alabao.

El infame, el asesino,
y el más tunante ladron,
al morí, de corazon
sacuerda del Dios divino. (Sigue comiendo.)

Al comensar la tormenta
esta noche, le pedí
su amparo y lo conseguí;
por él estoy en la venta.

COCOLO. Nunca se le llama en vano.

(Caparrota cierra la navaja y desvía la mesa.)
Pero, ¿dejais la comía?

CAP. La carpanta que traía
sacabó: aunque ecijano,
no soy jambron. Con la cena
ya orbiaba...

COCOLO. (Con rapidez.) Me hago cargo.

CAP. ¿De ese moso, sabe argo?

¿Hay de él noticia güena?

COCOLO. Sí señó.

(Colocando la mesa en su primitivo sitio.)

CAP. (Levantándose.) ¡Juy qué alegría!

Y yo que pensaba ya
no gorrérmelo á jayá...

¿Qué jase? ¿Qué es de su vía?

¿Digasté?

COCOLO. Desesperao

ha salío por ahí fuera,
deseando que una fiera
con él se enrede á bocao.

CAP. ¡Infelí! ¿Y desde cuándo

se jaya aquí, tio Cocolo?

COCOLO. Tres meses hará que sólo
entrar lo víde: roncando
ma cuerdo que estaba yo...
despertándome el ruio
que á móo dun gran tronío
muy cerca de mí sonó.

Al punto me levanté
temiendo que se jundiera
la venta; y á ver quien era
á la puerta me asomé.

Abrila, y ví que solo,
con el andar muy pausado
y sin dicarme, en un lado
toitas sus armas sortó.

Y cual si malo viniera,
sin desir Dios guarde asté,
derecho al cuarto se fué
y se echó sobre la estera.
En seguía se durmió...

CAP. ¡Cómo estaría el desgraciado!... (Con pesr.)

COCOLO. ¡Jerío, roto, enfangado... (id.)

echo una miseria tó!

Llorando al dicarlo así,
lo llamé; mas no dormía;
era que el probe tenía...
un maldito fililí! (Sollozando.)

Al verlo así, con cudiao
toa la ropa le quité;
con ferpudos lo abrigué,
y se quedó sosegao.

CAP. Asío una arcion lachí,
la que ha jecho, buen puró.
(Apretándole la mano.)

COCOLO. En aquel lance, hice yo
no más que lo que debí.

CAP. Es verdá! Mas...

COCOLO. Seguiré.
Apenas se puso el só,
cuando él sus clisos abrió. .

CAP. ¿Y qué jiso? (Con rapidez.)

COCOLO. Verasté.
Al cuarto echó una mirá,
y filándome al momento,
me demostró su contento
sortando una carcajá.
Asina que el probe vió
que á su vera me tenía...
chaneló con alegría
que era su suerte mejó.

CAP. ¡Eso es claro! ¿Y despué? (Con impaciencia.)

COCOLO. Se levantó deseguida
diciendo: ¡quiero comida!
Y en esa mesa que ve,
(Señalando en la que comió Caparrotá.)
le puse pan y aceituna;
y con tal boqui avansó,
que yo dije, se jamó
la venta sin dua arguna.
Pronto acabó de comé:
su mano me dió ligero
diciéndome: al fin, ventero,
güervo á viví con usté.
Dentónses se jaya aquí
haciendo cuanto le higo;
y yo en él tengo un amigo,
y él tiene otro amigo en mí.

CAP. ¿Y le ha dicho?...

COCOLO. Ná.

Y eso, que pasa á mi lao
los dias enteros sentao;
más nunca quiere jablá.
Y yo por mal no causarle
abriendo más su jería,
sus desgracias, en mi vía
he quería ricordarle.
Su silencio he respetao,
jase la vía de un viejo,
y yo tranquilo lo dejo
y así vive sosegao.
Lo que le doy, agradese
de tal modo, que se empeña
en ir al monte por leña,
y hacer tó lo que se ofrese.
Iguales asin vivimos,
y nunca al comer, repara
si tie güena ó mala cara
lo que á la mesa le arrimo.
Muchas veces, asustao
lo miro salí juyendo
como un loco, pareciendo
un caballo desbocao.
Y despues cascorecido,
lo veo muy triste górvé,
mostrando ducas tené
su sembrante aspovorido.

CAP. Entonsusté... (Con rapidez.)⁷
COCOLO. Lo consuelo (Id.)

jasiendo que tome un trago;
y á fuerza é pita, le jago
que se le quite el canguelo.
Más... no viene, y asustao
(Mirando á la puerta del foro.)
de su tardanza ya estoy;
que al marcharse, dijo hoy
con tono apesadumbrao:
resusté mucho, ventero;
rese más que ningun dia,
pues de tós los de mi vía
es hoy el más refulero.

CAP. ¿Hoy?... ¿Quién puede sabé

dia fijo de sus jachare?

¡Son tantos! (Con pena.)

COCOLO. ¡Verdá! (Id.)

CAP. Compare,

resemos por su mersé.

(Quitándose el sombrero.)

COCOLO. Resemos; sí.

(Id.—Pausa.—Ambos se arrodillan; en el mismo instante se oirá ruido lejano; Caparrotta mirará hácia la puerta del foro y esenchará.)

CAP. (Esenchando.) Espere un poco.

COCOLO. Qué pasa? Qué ha sucedido? (Levantándose.)

CAP. Que afuera sonó un quejido (Id.)

si es que no me endequivoco.

COCOLO. Sin dua habrá sío el viento.

(Va á la puerta del foro y observa. En este instante se oye silbar el viento y relampaguear.)

Lo vé usted, el viento sería.

(Viniendo al proscenio.)

CAP. Pues yo lo oí... juraría... (Escuchando.)

COCOLO. Qué? (Con rapidez.)

CAP. Pisadas ahora siento.

(Cocolo va al foro y escucha.)

COCOLO. Es chipél! Sus pasos son,
los conosco.

(Viniendo al proscenio; en este momento se oye lejos un fuerte grito.)

¡Santo sielo!

CAP. Qué grito es ese?

COCOLO. Canguelo,
que llevará argun guason.

CAP. Tio Cocolo, ¿será acaso
alguno que se ha caío?

COCOLO. Vamos, no sea que en el rio,
haya dao el sambuyaso.

(Pausa.—Caparrotta y el tio Cocolo se dirigen al foro; al mismo tiempo se presenta Juan Bragas, el cual se encara con el tio Cocolo, sin reparar en Caparrotta, que permanecerá en el foro hasta que se indique.)

ESCENA III.

DICHOS y JUAN BRAGAS.

- JUAN. No hay pa que salí, ventero!
(Con mucha gravedad.)
No es de guason ese grito.
Es... del pantasma mardito, (Con espanto.)
que viene tras mí ligero!
Sierre ustedé, no sea que cuele...
pero pronto, buen puró.
- COCOLO. No sasuste ustedé, señó!
(¡Pus no está jecho un pelele!)
(Cerrando la puerta del foro. Juan Bragas se viene al proscenio con pasos lentos y trágicos.)
- JUAN. ¡Tio Cocolo, no es tontera!...
sus grasníos he escuchade,
y mis sacais han filado
que viene jecho una fiera.
Sí; como un lobo jambriento
que huele á casne podría,
con ansia me perseguía
cual si siguiera á un jumento.
- COCOLO. ¡Qué locura!
- JUAN. ¡Á fé de Juan,
lo que dije es verdaero!
¡Ese pantasma tan fiero
me lo trajo el juracan!
(Sentándose en el sillón y apoyando los codos en los brazos de este y cubriéndose la cara con ambas manos.)
- COCOLO. (Todavía á ustedé no ha filao; (Á Caparrota.)
apándese ahí.) Criatura, (Á Juan.)
la jindama que le apura
deje ustedé; deconfíao
no sea y á Dios acuda.
- JUAN. Es en vano! Esesperado
muchas veses lo he llamado,
y no quie darme su ayuda.
¡Ya no me escucha un Debé!
¡Y es tal la desgrasia mia...
(Con coraje creciente.)

que en guerra ar mengue me envía,
y no pueo reñi con é!

¡Manque me tire der pelo,
y rabie con furia... ¿sólo
pueo yo pelear, Cocolo,
con mangue mismo y el cielo?

Va enantes le dije yo
que era este mi dia malo;
y temo me den un palo
en mitá de la jeró.

COCOLO. No sea usté tan guindamon,
ni piense en más bulería.

JUAN. ¡No es bulo... no!... ¡Si es cría (Con fuego)
mucha jier mi ccrazon!

Aquella mala gatá
que se hiciera quiso el cielo
pa aumentá mi desconsuelo,
y jaser mayor mi pená.

¿Qué tengo ya que jasé?
¡Llamé al cielo y no me cyó!...

¿Á quién puedo acudir yo
que me quiera respondé?

Hcy jase... no me equivoco,
años del dia criminá!...

y ya el pantasma en entrá
debe de tarda muy poco.

Desde Ecija viene, sí;
mis ojos ya lo han veío
chapescando por el rio,
queriendo cogirme amí.

¿No oyó usté un grito sorongo
á manera de gruñido?

(El Tio Cocolo hace una señal afirmativa)

¡Pues era del mardesido
que viene por mi mondongo!

COCOLO. Cálmesese usté, ño Juan Braga.

JUAN. ¡No güerva á llamarme así! (Con coraje.)
¡Con ese nombre, perdí (Con pena.)

todo; méenos jesta llaga!

(Llevándose la mano al corazon.)

¡Solo en el mundo me jallo!...

(Con sentimiento.)

Toito lo que era juncá
pá ese nombre, meró ya... (Algo conmovido.)
jasta mi probe caballo.

(Transición.—Se levanta entusiasmado al recordarse de los tiempos pasados.)

¡Era un jaco de poé
como no hay otro en el mundo!
¡Valiente bicho!... ¡Me jundo!...
¡Y qué bravo iba yo en él!

Hallándome sin partía
una noche de nublao,
quise yo desesperao
buscar á Chupa-Torcía.
Con mi retaco y canana
monté en él liao en mi manta,
y en ménos que un gallo canta,
me puse en tierra ecijana.

Mi suerte hizo que jallara
pronto lo que yo quería;
pues ví que Chupa-Torcía
y su gente, cara á cara
con más de veinte sordao
tenían tan gorda pelea,
que si no acudo, no quea
ni uno vivo pa un fregao.

¡Viendo aquello, me quemé!
¡Eché mano á mi retaco,
y espoleando á mi jaco
en la grezca me colé!

¡Y con coraje muy fiero...
ya jiriendo, ya matando...
en ménos que estoy jablando
mandé á diez al moriero!

El resto juyó asustao...
y yo dando trabucasos
seguí con furia sus pasos...
y hubiera en Ecija entrao...
pero el cielo lo evitó;
pues al pasar por el puente,
jundióse tó de repente
y en el rio nos sampó.
Tós se ajogaron allí

ménos yo, que fatigado
pude con mi jaco á nado
hasta la orilla salí
Allí caimos alistante
en el fango sin sentido;
y el probe medio morido... (Algo afectado.)
me acarisiaba el semblante.
Viéndolo triste espichá,
sino capitan, pensé
que al fin meraba con é,
cual mera un moso juncá!
Pero, ¡aún estaba guardao
pa más esaborisiones!...
Todavía mis esasones
no habían allí terminao.
Cuando merar yo quería
cual muere un moso valiente,
diqué, que con toa su gente
llegó á mí Chupa-Torcía.
Y mirándome muy fijo;
desaminándome atento,
con el semblante contento,
—¿quién eres?—al fin me dijo.
Tocóme á mí contestá,
y... ¡este recuerdo me lliga!
Al decirle, —¡soy Juan Braga!—(Con fuerza.)
Tóo el mundo se echó pa trá.
—¡Eso es mentira, bulero!—
Me contestó el capitan.
—El probe del señó Juan,
piró ya pa el moriero.—
¡Al oirlo, esesperado
la lengua se me hizo un núo!...
y viendo que quedé múo...
me tuvieron por guillado.
Éntónse aquellos perdíos
por quien reñí, se largaron,
¡y solo allí me dejaron
sortándome mir chiflios!
Muy pronto con alegría
que no estaba solo ví;
á cuatro pasos de mí,

mi probe jaco comía.
Ligero en él me monté;
las espuelas le metí.
y á la carrera salí
pa juntarme con usted.
¡Pero mi suerte arrastrá
queriendo que yo perdiera
cuanto bueno pa mí era,
hizo una nueva aratá!
Como escapé desbocado
y no descansé ni un día,
el caballo, ya venía...
¡pobrecillo! desmayado!
Y no pudiendo cormigo,
muy cerca de aquí espichó, (Con pena.)
y á pata á mí me dejó
el que fué mi úrtimo amigo.

(Caparrota al escuchar las últimas palabras de Juan Bragas, se acerca á él dándole una palmada en el hombro y diciéndole con entonacion muy grave.)

CAP. ¡Eso no, que estoy yo aquí!

JUAN. ¡Caparrota! (Sorprendido.)

CAP. ¡Chachipé!

Sin el jaco, pué desí
que á su vera tiene usted
otro amigo... porque sí!

(Dándole la mano, la que le estrecha Juan.)

JUAN. ¿Conque tú no me has vendido?

CAP. ¡Señó, quiere usted callar!... (Resentido.)

¿Vasté á ponerme afligido?

¡Yo contra usted pelear!... (Con fuego.)

¿Sabe usted lo que ha disido?

(Gravedad cómica.)

JUAN. ¡Asin te camelo, así!

(Con alegría y abrazándole.)

Y dime; ¿cómo has llegado
á verme esta noche aquí?

CAP. Un día desesperado
buscando á usted por ahí,
llegué yo dando un paseo
al cortijo del Moscon;

y ví, señó, tar jaleo...
¡Josú!... ¡Qué esaborision!
¡Cá tiro... cantaba el creó!
Ver quise si estaba usté
en aquella saragata;
¡pero quiá!... no pudo sé!
El mengue metió la pata...
y un trabucaso llevé,
que no fué ná... ¡por mi vía!
Dambas patas me quebró,
y aquí, en la fisonomía,
este chirlo me dejó.
Cuando gorví en mi sentío,
en la venta del Meleno
me jallé medio morío
regüerto entre paja y sieno;
y á su gachí... la Pintá,
curándome las jerias:
el que yo tenga quijá,
al presente, á aquella tia
se lo debo, chachipé!
En cuanto dejé el pajá
al ventero por usté
fuí ensegúa á preguntá.
Le dije:—¿del capitan
chanelas argo, Meleno?—
—Del probe del señó Juan,
hoy no sé malo ni güeno,
poique yo no lo he filado
desde la noche que tú
fuistes jerío: disfrasado
aquí se coló baslú
y me dijo:—el alma siente
muchas ducas, tio Meleno;
tráigame usté de aguardiente
un cuartillo, y que sea güeno.
—Se lo llevé: siamismado
despues de chiflar quedó;
se tiró el chapeo á un lado,
y á luégo se las tocó.
Con estos datos pensé
que puesto no había merado,

paso á paso su mersé
jásia qui se habia enfilado,
y aquí me vine.

JUAN.

¡El sentío
y el pesqui me van gorviendo!
¿Y vinistes por el rio?

CAP.

No señó; vine... anduviendo.

JUAN.

¿Hace ya un rato? (Con interés.)

CAP.

¡Que sí!

JUAN.

¡Ay madresita del arma,
que me va á dá el fililí!

¿Luego no eres el pantasma?

CAP.

(¿Qué ise?) (Al Tio Cocolo.)

JUAN.

¡Lárguese usté! (Al mismo.)

CAP.

(Quítele usté ese canguelo: (Á Caparrota.)
manque sea, déle á bebé.)

(Accion de beber vino.)

JUAN.

¿Se vasté á najá? (Con coraje al Tio Cocolo.)

COCOLO.

Al güelo.

(Váse, puerta izquierda.)

ESCENA IV.

JUAN BRAGAS y CAPARROTA.

JUAN.

¡Caparrota!

(Dándole la mano con exageracion cómica.—Llévese toda esta escena con entonacion muy trágica)

CAP.

¡Ño Juan! (Apretándole la mano.)

JUAN.

¡Óyeme atento,
que voy un rato á platicá contigo,
de los jachares que en el alma siento!

¿Eres mi amigo tú? (Con mucha gravedad.)

CAP.

Yo soy su amigo. (Id.)

JUAN.

¡Caparrota... Yo siento un jormiguo,
y que la mano der buchí me asote,
si no empieza en las uñas de los deo,
y concluye en los pelos der cogote!

CAP.

¡Dilusiones no más!

JUAN.

(Con coraje.) ¡Qué dilusiones!...

- CAP. ¡Es la pura y no más! ¡Siento canguelo!
¿Y de qué, señó Juan?
- JUAN. ¡De mis carsones!
¡Del jumo, de la lú, de yo, del pelo,
del mengue!...
- CAP. ¡Jasú! (Con rapidez.)
JUAN. ¡Y de cuanto dico
en derredor de mí!
- CAP. (¡Perdió el sentío!)
¡Que jable así un barbian! Aguante el pico,
y pídale á un Debé.
- JUAN. ¡Ay gaché mio,
que un Debé no me oirá! Yo fui un fulero,
y jise mil gatás á cual peores,
indirnas de un ladron tan caballero!
- CAP. ¿Más cuál es la razon de sus temores?
- JUAN. ¡No jables, que materras, que ma pasma
ricordá cuando viene enfuresío!...
- CAP. ¿Quién viene, señó Juan?
- JUAN. ¿Quién? El pantasma
naando toas las noches por el rio.
- CAP. ¿Quién el pantasma es?
- JUAN. Yo no lo quiero,
Caparrota, desí.
- CAP. ¿Pues no lo fila
toitás las noches?
- JUAN. (Con enfado.) ¡Sí, gran majadero!
- CAP. Pues diga usted quién es.
- JUAN. (Con misterio.) ¡Pues es... Chirila!
- CAP. ¡Chirila! (Retrocediendo con espanto.)
- JUAN. Sí! Y agora que gorvía
yo jásia acá, sortóme tal chillío
con una vos cascá y esaboría
desde las aguas del mardito rio,
que aplastao me dejó, y de josico
contra el suelo me dí.
- CAP. Ño Juan, no jaga
caso del mieo.
- JUAN. (Con coraje.) ¡No soy ningun borrico!
Muy claro le oí gritar:—Oye, Juan Bragal—
Era la vos, chipé, de mi destino.
- CAP. Era no más que la chichí caliente,

- si ha bebío usté por la mañana vino.
- JUAN. No lo cató. (Con mucha naturalidad.)
- CAP. Bueno. ¿Y el aguardiente?
- JUAN. No estaba curda, no; hoy jase años que á Chirila engañé! ¿No lo sabía? ¡Pues sábelo, infelí! Con mil engaño le jise aquella infame alevosía! Fué en el cortijo que merqué al tío Pando, á estas horas ó así; hora mardita!... (Con pena.)
- Aún me parese verla pateando arrancarse los pelos; probesita! (Algo conmevido.)
- CAP. (Está dimente, sí, no tengo dua.)
- Señó Juan, es mester mudar de vía; hacerla desde hoy altiva y rúa, y gorverá otra ves á su alegría. No puede, señó Juan, seguir asina; y aunque sea aventurá, yo me imagino que no andará muy largo de ponina. (Por el dinero.)
- ¿Quiere usté nos echemos al camino? Si chori quiere ser, tambien soy chori con las uñitas siempre como un lobo: si hombre de bien, el gori-gori yo cantaré, que como reso, robo. Si á presiyo vasté, iré á presiyo: si á la jorca, iré tambien, ¡me jundo! Moriremos los dos en el banquiyo, y nos iremos junto á lotro mundo.
- JUAN. ¡Caparrota, es chipé! Estoy jilando! Tus palabras me han enternesido!... (Sollozando.)
- ¡Pues no estoy aquí llorisqueando lo mismo que un vejete enchochesido! Desde mañana vamos á robá por los caminos. (Con decision.)
- CAP. (Gravedad cómica.) ¡Sí, con toa disencia!
- JUAN. Sin faltarle á naide; eso no! (Id.)
- CAP. ¡Cál!...
- JUAN. ¡Pues no faltaba más!... ¿Y la consencia? ¿Y así me pondré bueno?

- CAP. Deseguía!
- JUAN. ¿Y al regresar aquí traeré carpanta toas las noches?
- CAP. Que sí! Y por el dia con vino mojaremos la garganta.
- JUAN. ¿Sigues tomando curdas? (Sonriéndose.)
- CAP. ¡Ya lo creo!
- JUAN. Y usté las tomará tambien conmigo.
- JUAN. Tambien las tomaré, porque ya veo que eres, chipé, un verdadero amigo.
- CAP. Pues vamos á dormir.
- JUAN. Yo voy primero á limpiar mi tabuco y mi canana.
- CAP. Entónces, yo tambien...
- JUAN. (Con autoridad.) Vete! Lo quiero! Yo te despertaré por la mañana.
- CAP. Pues me voy; condios. (Retirándose.)
- JUAN. (Sentándose en el sillón.) Adios, borrego.
- CAP. ¡Jasú, y cómo estaba el desdichado!... Si una mijilla más tarde y no llego, lo jayo... ¡probe capitan, guillao! (Vásc puerta izquierda.)

ESCENA V.

JUAN BRAGAS, despues CHIRILA.

- JUAN. Dise bien Caparrota, este canguelo (Muy marcado.) es indino de mí; y que tal jaga una deshonra es pá un bandolero! ¡Desde mañana robará Juan Braga!
- CHIRILA. ¡¡Juan Braga!! (Dentro con voz muy fuerte.)
- JUAN. (Levantándose como asombrado.)
¿Quién me llama?
(En este momento se abre la puerta del foro, y á la luz de un relámpago se presentará Chirila desaliñadamente vestida; con la cabeza pelada completamente y presentando en su fisonomía, en sus miradas y sus acciones que viene un poco embriagada.)

ESCENA VI.

JUAN BRACAS y CHIRILA.

- JUAN. (Retrocediendo con espanto.)
¡Una gachí! ¿Quién es?
- CHIRILA. (Dirigiéndose á la chimenea y sentándose en el banco y calentándose con ansia.)
El frio me pasma.
- JUAN. ¿Quién eres? (Acercándose con temor.)
- CHIRILA. (Sin hacer caso de Juan Bragas.)
Ardiendo está la llama.
- JUAN. ¿Quién eres tú, que cueelas?... (Con enfado.)
- CHIRILA. (Mirándolo.) ¡Un pantasma!
- JUAN. ¡¡Pantasma!! (Aterrado.)
- CHIRILA. ¡Chachipé! (Rapidez.)
- JUAN. (Con coraje.) ¡Sombra mardita!
¿Y qué quieres de mangué?
- CHIRILA. (Levantándose.) ¡Pita! Pita!
Tengo la gran tormenta!
(Dando una camballada.)
- JUAN. Ya lo veo.
- CHIRILA. Tráeme pita, guason; no te lo he dicho?
Dame mucha bebía, porque creo
que en cuanto deje de beber espicho.
(Pausa. Juan Bragas vá al mostrador, tomará un jarro y se lo da.)
- JUAN. Tómala, aquí está, bebe un traguillo.
(Chirila toma él jarro y bebe.)
(Me va fartando el pesqui; qué jindama!)
- CHIRILA. Aviva con las patas esa llama.
(Vuelve á beber.)
Esto no vale ná... Es muy flojillo.
(Tira el jarro.)
- JUAN. Pues mejor no le hay. (Con enfado.)
- CHIRILA. (Con coraje) ¡Qué esaborío!
¿Y vine pa bebé esta porquería
mojándome hasta el pelo por el rio
todas las noches?
- JUAN. (Retrocediendo.) ¡Jasú, la sombra mia!
¿Y venías toas las noches?

- (Acercándose á Chirila.)
- CHIRILA. Toitas, sí.
Metía en chirona en Santiponce un año
me mamé, rabiandito, por vení.
- JUAN. ¡Lo que has dicho entónses es un engaño!
- CHIRILA. No; anoche escapé. Dame más pita.
- JUAN. ¿Y á qué tierra te vas?
(Mucha rapidez en estos versos.)
- CHIRILA. Á la ecijana
mì destino fatal me precipita.
Allí nasí. (Con orgullo.)
- JUAN. (Con dolor.) Mangue también, hermana!
- CHIRILA. Y tuve un ventorrillo.
- JUAN. También yo.
- CHIRILA. ¡Amé con gran faitigas!
(Dando una camballada.)
- JUAN. Yo tambien.
- CHIRILA. Á un bulero! Allí perdí mi honó! (Con dolor.)
- JUAN. Y mangue!
- CHIRILA. (Con fuerza.) Pita! Pita!
- JUAN. Ya voy.
(Vá al mostrador y toma un jarro.)
- Ten.
(Entregándoselo á Chirila, ésta va á tomarlo, y
Juan Braga lo retira de pronto.)
Una pregunta deja que te jaga.
Á quién vas á buscar á aquel poblache?
- CHIRILA. Al capitan.
- JUAN. Su nombre, dí.
- CHIRILA. Juan Braga.
- JUAN. Qué le vas á desir? (Con impaciencia.)
- CHIRILA. (Coge á Juan de un brazo y con pasos trágicos lo
conduce al otro lado de la escena.)
Escucha un cacho
de mi historia: con pelos y señale
toita la recuerdo.
- JUAN. Bien; chimuya.
- CHIRILA. Ten mas pasensia! (Con enfado.)
- JUAN. Acaba!
- CHIRILA. Dale!...
(Dando una camballada.)
¡No me interrumpas jasta que concluya!

(Pausa breve.)

Yo era una gachí que se criaba
á la vera é su pare y de su mare
en un ventorro. Soía arjofifaba
y barría la venta, y me cantaba
jasta allí! Mi bato era compare
de un moso muy juncá, á quien quería.
Y yo de escondidillas muchos ratos
en cuantito de noche ascorecía,
con el achaque de fregá los platos,
al corrá del ventorro me salía.
Allí los dos solitos entre estierco,
los tronchos, las gallinas, las esteras...
las tinajas, las papas y los puercos,
platicábamos ¡ay! horas enteras...
de cuanto se venía á la mollera.
¡Una noche... aquel hombre mardesido,
no sé lo que le dió!... ¡Recuerdo horrible!...
Se tiró sobre mí... y en furesido,
hiso cormigo... lo que no es creible!...
y yo, probe de mí, pedí el sentido!
Cuando gorví en mi pesqui ya no estaba
en el ventorro!... Se piró el muy pillo!
Mi pare se enteró al ver que lloraba;
y llorando tambien como un chiquillo,
jundió á patás toito el ventorrillo,
y eu Santiponze me metió.

JUAN. (Con gran impaciencia.) ¡Acaba!

CHIRILA. Ya acabé de jablá. Dame más pita.

JUAN. Pues yo tu historia sé.

CHIRILA. ¡Es imposible!

JUAN. Mírame bien, Chirila, Chirilita.

(Con cierto cariño.)

CHIRILA. ¡Ma jogo!..

(Dando una camballada y llevándose las manos al
cuello.)

JUAN. ¡Yo soy Juan!

CHIRILA. (Con espanto.) ¿Tú, desonrrible?

JUAN. Sí, yo; dícame bien. (Acercándose más.)

CHIRILA. (Retrocediendo.) ¡Júyete!... ¡Quita!

Dame bebía, porque ma jogo.

(Queriéndole quitar el jarro.)

JUAN.

No;

que vas á reventar!

(Luchando con Chirila, por no soltar el jarro.)

CHIRILA.

¡Man que reviente!

(Logra quitarle el jarro á Juan Bragas y bebe con ansia.)

JUAN. (¡Cómo lo chilla!)

CHIRILA. (Bebiendo.) ¡Ay!... Tengo caló!

JUAN. No bebas mas. (Quitándole el jarro y tirándolo.)

CHIRILA. Qué sí! Dame aguardiente!

JUAN. No quiero!

CHIRILA. Espicharé!

JUAN. ¡Güeno; mejó!

CHIRILA. ¡Anda, vete de aquí, so mal gaché!

¡Permita Dios que pases tu agonía rabiando como si fuera chusqué!

JUAN. Calla!... (Con coraje.)

CHIRILA. ¡Qué no cayó!... DO!... (Gritando.)

JUAN. (Con furia.) ¡Mardesía!

CHIRILA. ¡So perro!...

(Yéndose hácia Juan con los brazos abiertos, como si fuera á arañarle.)

JUAN. ¡Josú!

(Con desesperacion y conteniéndose de pronto.)

Me voy á perdé!

CHIRILA. ¡Ay! ay! ay!

(Llevándose las manos á la barriga como si tuviera un dolor.)

¡Qué es jesto? ¡Várgame Dió!...

¡Qué fatigas, Juan Braga, siento aquí!...

¡Josú!... ¡Qué sudores... y qué tembló!...

¡Ay!... no puedo más!... me siento... mori!...

Ya la... vista... ¡ay!

(Dando un fuerte grito y cayendo al suolo y espirando al poco tiempo.)

JUAN.

¡Chirila!

(Arrodillándose delante de Chirila y poniéndole las manos en la barriga.)

(Levantándose.)

Reventó!

ESCENA ÚLTIMA.

JUAN BRAGAS, CAPARROTA y el TIO COCOLO,
por la puerta de la izquierda. Chirila muerta.

CAP. Qué es eso, Capitan? (Sin reparar en Chirila.)

JUAN. Ven acá.

(Toma de una mano á Caparrota y lo conduce á donde está Chirila.)

¡Fila!

Me voy á suicidiá; no quieo vivi!

CAP. ¡Una mujé! (Retrocediendo.)

JUAN. (Con dolor.) ¡Meró!

CAP. ¿Quién es?!

JUAN. (Soltozando.) ¡Chirila!

CAP. ¡Jasú que desason!

JUAN. ¿Verdá que sí?

CAP. ¡Estupenda!

COCOLO. ¡Descomunar!

JUAN. Atró!...

Y no sé si ajorcarme ó reventá!

CAP. Y mangue con usté!

JUAN. No; eso no!

CAP. ¿Por qué razon?

JUAN. (Con coraje.) ¡Por qué no!

CAP. (Con respeto.) Bien está.

JUAN. La llave la boega, tío Cocolo,
que me voy ajumar con aguadiente;
(El tío Cocolo sacará una llave grande de la faja
y se la entrega á Juan Braga.)
y pues que jise la gatá yo solo,
justo es tambien, que solo yo reviente.
(Váse puerta izquierda; Caparrota y el tío Cocolo,
se mirarán atentamente.)

FELON RÁPIDO.

TÍTULOS.

ACTOS.

AUTORES.

ZARZUELAS.

6	4	La Patti y Nicolini.....	4	Sres. Cuesta, Criado y Cansino.....	L. y M
1	»	Miss Zæo, <i>monólogo</i>	1	Cuesta y Espino....	L. y M
2	3	Teatro de Madrid.....	1	D. J. Jimenez Leiva....	M.
1	2	Trabajar con fruto.....	1	Sres. Olier y Taboada...	L.
		Simon Bocanegra, <i>ópera</i>	3	A. G. Gutierrez....	L. y M

OBRAS LITERARIAS.

AUTORES DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.—Edicion de lujo.—Han salido los tres primeros cuadernos.—Precio 12 reales en Madrid.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.